

## FRAGANCIA QUE NO SE DISIPA

Se cuenta que un ángel salió del cielo un hermoso día para darse un paseo por la Tierra. Pasó por campos y ciudades admirando las variadas y encantadoras escenas que el arte y la naturaleza le proporcionaban. Justo a la hora de la puesta del Sol, se dijo: “Debo retornar al cielo. Pero llevaré conmigo algún recuerdo de mi visita a la Tierra.”

“¡Cuán bellas y fragantes son las flores! Llevaré un ramo de las más exquisitas.”

Pasando por una cabaña en una pradera, tras la puerta abierta, vio a un bebé en una cuna. Tenía una sonrisa más cautivadora que un ramo de flores. “Llevaré la dulce sonrisa del bebé”, se dijo.

Luego, vio que al lado de la cuna se encontraba una madre devota derramando su amor a raudales mientras besaba y dormía a su precioso capullo.

“Ah,” dijo el ángel; “el amor de una madre es lo más lindo que he encontrado en todo el mundo. Lo llevaré también.”

Con estos tres tesoros voló hacia las puertas de perla. En el momento de entrar, se detuvo por un segundo para examinar sus recuerdos. Pero, para su sorpresa, las flores se habían marchitado de tal manera que habían perdido su belleza. La sonrisa del bebé se había tornado en llanto. Sin embargo, el rostro de la madre aún retenía todo su encanto y fragancia. Hizo a un lado las flores marchitas y la sonrisa perdida. Al pasar por las puertas del cielo, las huestes celestiales que le daban la bienvenida se acercaron para admirar sus tesoros.

“Vean,” les dijo el ángel, “esto es lo único que encontré sobre la Tierra que retiene su fragancia y belleza a través de toda la distancia, desde la Tierra al cielo. Lo más dulce que hay en todo el mundo es el amor de una madre.”

Traducido de *Encyclopedia of Illustrations*